

## Preparados para lo que sea

### Concierto de Khâmul

**Fecha:** viernes, 25 de enero.

**Lugar:** sala Tótem, Atarrabia.

**Intérpretes:** Khâmul, formación integrada por Mikel, a la voz, Richard y Clemente, a las guitarras y a las voces, Jaime, al bajo, Arkaitz, a los *scratches*, y Santi, a la batería.

**Incidencias:** presentación de *Involución*, tercer CD de Khâmul; entrada aceptable. Como teloneros actuaron Lingua Mortis, Stop y Radical Fruit.

Noche de metal y decibelios la protagonizada por Khâmul, Lingua Mortis y Stop, formaciones que junto a Radical Fruit comparecieron en Tótem a petición de los primeros, metidos a organizadores por un día en su intento por hacerse con unos fondos para sufragar parte de su próxima gira con Koma: una banda con la que, más allá de buenas relaciones diplomáticas, han mantenido siempre importantes lazos de unión. Sí, hasta el punto de que Brigi, en momentos puntuales, ha llegado a ser incluso su baterista. En medio de un ambiente un tanto desangelado, la noche arrancó con el heavy metal de tintes de leyenda de Lingua Mortis, quienes, correosos y voluntariosos, atronaron a los todavía escasos presentes con unas composiciones ofrecidas a un volumen brutal; con unos temas que, principalmente, dejaron entrever que todavía tienen que madurar, principalmente el vocalista. Que si tal y como se dice, las prisas son malas consejeras, a la hora de plantearse el actuar en público, estando de por medio un estilo tan exigente como el heavy metal clásico, todavía lo son más. Acto seguido, ya con algo más de gente, comparecieron Stop, sorprendiendo con un hecho musical que, erigido sobre el trash-metal, caldeó en buena medida el ambiente, mostrándonos a la banda, salvando todas las distancias, como si de unos S.A. forales se tratase: cosa de la temática de los temas ofrecidos y del hacer de los músicos, de unas guitarras generosamente afiladas que acertaron a crear un pétreo colchón sobre la trepidante base rítmica, armazón más que suficiente para que el vozarrón del cantante mostrara de facto su enorme potencial. Y a continuación, con una asistencia que ya iba dando a entender que Khâmul se va haciendo con su pequeña legión de seguidores, los citados a escena prestos y más que predispuestos a hacer lo que mejor saben hacer sobre la misma: el animal –musicalmente hablando–, algo que hicieron de manos del repaso de los temas del CD que presentaban y de otros de anteriores trabajos, como el ya mítico *Spidermen* o *En la habitación*, del CD así titulado ambos, ofrecidos en la recta final; ¿temas nuevos a destacar? *Vitalidad*, primero en sonar, *Tonto del culo*, último en hacerlo y para el que contaron con la colaboración de la zíngara M<sup>a</sup> Fe, y *Luces* y *Al otro lado*, imprescindibles, sencillamente, tanto como la apabullante versión del *Roots* de Sepultura con la que se despidieron: *cover* que entendemos que debería propulsarles hacia arriba al igual que en su día tiró el *Territory*, también de los brasileños citados, de los entonces prometedores Koma. Finalmente la noche de rock metal vivida encontró un sorprendente y brillante broche en Radical Fruit, combo surgido al calor de la siempre inquieta peña Euskal Herria y que, con distintos cantantes alternándose el micro, por medio de los temas ofrecidos se mostró más que como un grupo de versiones al uso como una plataforma musical al servicio de la fiesta y la diversión.

Hijos putativos de Koma por excelencia y más que rodados en todo tipo de conciertos, con un Mikel Jamar que, inconmensurable, ejerció en todo momento de incuestionable jefe de la manada, Khâmul ofreció un pase demoledor en el preámbulo de su gran oportunidad, demostrando tal y como cantaba en un viejo tema Barricada estar

preparados para lo que sea, para lo que venga: para defender sus canciones allí donde sean requeridos para ello, solos o en compañía. Así las cosas, un único deseo por nuestra parte antes de terminar: que así sea.

**J. ÓSCAR BEORLEGUI**